

ALOCUCIÓN COMGEMEL
04JUL14

(Formación en descanso)

Con el permiso de Vuecencia mi General;

Excelentísimo Sr. Teniente General Jefe de la Fuerza Terrestre del Ejército de Tierra, Excelentísimo Señor Presidente de la Ciudad Autónoma de Melilla, Excelentísimo Señor Delegado del Gobierno de España en Melilla, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades Civiles, Religiosas y Militares, Excelentísimos Señores Oficiales Generales, Señores Jefes de Unidad, Señores Oficiales, Suboficiales, Personal de Tropa, Personal Civil, Señoras y Señores, queridos amigos y familiares que amablemente asisten a este Acto de Toma de Posesión, muchas gracias por su presencia en el mismo y muy buenos días.

Permítaseme comenzar mis palabras expresando mi agradecimiento a Dios nuestro Señor por hacer posible que hoy nos encontremos aquí disfrutando de este maravilloso marco que constituye la Base Alfonso XIII de Melilla.

Agradezco muy vivamente al Excelentísimo Sr. Ministro de Defensa su aceptación de la propuesta del Excelentísimo Señor General Jefe de Estado Mayor del Ejército de mi designación para la ocupación de este honrosísimo puesto de Comandante General de Melilla en el que tantos extraordinarios Oficiales Generales de notable reputación en el Ejército y en nuestra nación me han precedido.

La historia de Melilla no se concibe sin el estrecho hermanamiento entre su ciudadanía y las Fuerzas Armadas que, a lo largo de más de cinco siglos de convivencia, ha fraguado unos lazos de unión y de cohesión sin posible punto de comparación en el marco de nuestra nación.

Mucho ha sido el sacrificio asumido por españoles de toda condición y procedentes de todos los rincones de nuestra Patria para hacer posible que la realidad de Melilla de hoy se presente ante el mundo en todo su magnífico esplendor. Nos corresponde a nosotros, los ciudadanos de la Melilla de 2014, hacer que dicho sacrificio no haya sido estéril bajo ningún concepto.

En lo que a mí respecta, asumo la responsabilidad que el Mando me asigna, como Comandante General de Melilla, tras 39 años de servicio a nuestra nación en el marco de nuestras Fuerzas Armadas en los puestos que en cada momento me han sido asignados. A lo largo de todos estos años he experimentado el incomparable privilegio de conocer a militares y ciudadanos de todas las regiones españolas y de compartir con ellos las ilusiones y también las preocupaciones por el futuro de nuestro proyecto colectivo: España.

Tras los preceptivos cinco años de formación académica, requeridos en el Plan de Formación vigente en el año en el que me incorporé al Ejército, quiso la Providencia que mi primer destino como Oficial fuera la Bandera Roger de Flor, I de Paracaidistas, en Alcalá de Henares. Allí aprendí de mi primer Capitán, D. José Amaro Gener y de mi primer compañero Teniente, D. Rafael García Bonifacio, que, felizmente, se encuentran hoy entre nosotros y a los que agradezco muy cordialmente su presencia en este acto, los principios básicos que nutren la vida de un militar: la lealtad, la sobriedad, la abnegación, el espíritu de sacrificio, el compañerismo y un sinfín de otros que muchos de los militares presentes serían capaces de

enumerar seguramente de una forma más completa que yo.

En el marco del desempeño de mis cometidos como joven Oficial aprendí, entre otras cosas, que por encima de todo esta la Misión, que ningún obstáculo será tan grande que no pueda superarlo o que, cuando cansado, fatigado o herido sea un lastre para el cumplimiento de la misión cooperaré hasta morir.

A lo largo de estos casi cuarenta años de ejercicio de la profesión que el destino me deparó no he dejado de acumular experiencias, conocimientos y también, por qué no decirlo, innumerables lecciones de hombría de bien de todos aquellos con los que he tenido el honor y la fortuna de compartir la vocación por esta maravillosa locura de servicio a España que constituye el nervio del ejercicio de la milicia en nuestra nación.

Tras numerosas vicisitudes profesionales, desde aquella lejana época que acabo de referir, quisieron la Providencia y el Mando que, con el empleo de Coronel, a mis 51 años de edad, entrara en contacto con esta entrañable y adorable realidad que representa la ciudad de Melilla y su ciudadanía. No desvelo un secreto para la inmensa mayoría de los presentes si digo que la ciudad de Melilla deja un sello y un recuerdo imborrables en todos los que, por una razón o por otra, han tenido la fortuna de pasar en ella alguna etapa de su vida. Entre nosotros, los militares, esto es especialmente sentido, ya que la historia de Melilla representa un hito singular e ineludible de la historia militar de nuestra nación.

Pero la vida de un militar, plagada de sacrificios y de renunciaciones, que se asumen con la alegría del que hace las cosas impelido por el amor, por el amor a España en el caso de los militares, no se concibe sin la abnegación y la entrega de quienes comparten con ellos todos estos sacrificios, renunciaciones y en algunas ocasiones, incluso penalidades. Me refiero, fácil es de comprender, a nuestras familias, nuestros padres y hermanos, nuestras mujeres o maridos y nuestros hijos. El devenir de mi biografía personal y profesional no habría sido posible sin la compañía, comprensión y asunción de su parte de sacrificios y renunciaciones, en muchísimas ocasiones no precisamente pequeños, de mi mujer Fina y de mis hijos Fernando y Leticia, presentes en este acto y a quienes rindo aquí, públicamente, homenaje de gratitud e insuperable afecto.

En ese mismo sentido, quisiera demandar de los componentes de la guarnición de Melilla, brillantemente formados en esta explanada, una evocación de vuestras respectivas familias para que cada uno, en el interior de vuestros pensamientos, renovarais el compromiso de convivencia y apoyo mutuo con vuestros familiares más allegados, sin cuya aportación humana a vuestro lado, el desempeño de vuestros cometidos sería sencillamente imposible.

De igual manera, solicito de todos los familiares, tanto presentes como ausentes, la continuidad en el esfuerzo de acompañamiento y asunción de sacrificios que, sin lugar a dudas, forma parte ya de su vivir cotidiano para permitir que estos militares que hoy componen la guarnición de la Comandancia General de Melilla puedan seguir entregándose a su profesión de soldados en el servicio a España de la manera ejemplar que siempre ha sido nota constante de nuestro Ejército en el seguimiento del ejemplo de todos los que nos precedieron.

Mi General, la guarnición de Melilla se encuentra, al lado del resto de componentes de la Fuerza Terrestre, lista para el cumplimiento de las misiones que la normativa vigente le asigna. Al asumir hoy el Mando de dicha guarnición me incorporo, humildemente, a un extraordinario conjunto humano de capacidades militares, individuales y colectivas, que me

esforzaré en mantener en su actual nivel de eficacia y en la búsqueda de los espacios donde la mejora sea posible para permanecer en condiciones de prestar el mejor y más eficiente servicio a nuestra nación.

Quisiera terminar estas breves palabras solicitando de la excelsa Patrona de la ciudad de Melilla, Nuestra Señora la Virgen de la Victoria, su amparo y cobijo para sus hijos en el cumplimiento de sus misiones como servidores ejemplares de la nación española, siguiendo la senda de todos aquellos que, con su esfuerzo y sacrificio personales, han escrito, desde estas africanas tierras de España, páginas gloriosas para la construcción de nuestra nación y su continuidad a lo largo de los siglos.

(Coronel mande firmes)

Soldados de la Comandancia General de Melilla: desde el hondo sentimiento de la renovación de nuestros compromisos personales y colectivos de servicio a nuestra Patria y con el recuerdo puesto en todos aquellos que nos precedieron en el servicio a la misma desde las filas de nuestros Ejércitos, unid vuestras voces a la mía para gritar todos juntos:

VIVA ESPAÑA

VIVA EL REY

VIVA EL EJÉRCITO